



... y suscripciones  
ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICAS  
... ejemplares, 2,75 pes.  
... ejemplar  
... 2 - pes.

EXTRANJERO:  
Paquete 20 ejemplares... 3' - gram.  
Trimestre... 3'50 gram.  
No se sirven suscripciones si no se pagan por adelantado

## CARTA DE PORTUGAL

### El imperio del terror

La situación en Portugal, bajo la Dictadura de Carmona y Salazar, cada día se vuelve más trágica. Las persecuciones contra nosotros intensifican constantemente de una manera más refinada y salvaje.

A consecuencia de la crisis, que asume proporciones insospechadas, existen más de doscientos mil individuos parados, en una población de poco más de cinco millones, y las consecuencias de la vida del proletariado son las más miserables. Los jornales de los que aun trabajan, cuyo promedio es de siete pesetas, son mermados continuamente, pues la Dictadura, no satisfecha con haber semanal sobre los jornales, facilita, todavía, las maniobras de los patronos contra los obreros, impidiendo por todos los medios que éstos manifiesten su protesta.

En estas condiciones, es de suponer las dificultades que la Confederación General del Trabajo (A. I. T.) y la Federación Anarquista de la Región Portuguesa (F. A. I.) encuentran en su labor contra la Dictadura. Y es conveniente resaltar que uno de los mayores obstáculos que tenemos en nuestra lucha contra el fascismo portugués son los bolchevistas, que en su afán de perjudicar a la organización anarcosindicalista nos excitaban ante la conciencia pública.

Después del movimiento de enero, el cual fracasó desde sus comienzos, debido a una extraña precipitación de los bolchevistas, que también tomaron parte en el mismo, y que puso al gobierno en antecedentes de lo que se preparaba, las persecuciones contra los elementos anarcosindicalistas intensificaron de una manera particular. Desde los «suicidios» de compañeros en las mazorcas policíacas, hasta las torturas más refinadas, como la aplicación de cascos de acero, sillas y espasos eléctricos, u obligando a los detenidos a estarse varios días, sin moverse, de cara a la pared, de pie, sin comer, ni beber, ni poder satisfacer las más perentorias necesidades, con el objeto de que se declarasen autores de crímenes imaginarios, desde la incomunicación absoluta durante muchas semanas, y hasta tres y cuatro meses, en calabozos obscuros e infectos, hasta los «pasos» a las afueras de la ciudad, de donde, después de innumerables torturas, el preso raramente regresa, todo lo ha puesto la Dictadura portuguesa en práctica y de tal forma, que no sólo iguala sino que supera a los

crímenes más hediondos de las Dictaduras más feroces.

Como colmo de este sangriento panorama, la Dictadura ha creado, junto a los Tribunales especiales, otro más especial todavía, un Tribunal urgente, destinado exclusivamente a juzgar (?) a los elementos del movimiento de enero, o mejor a todos nuestros camaradas. Son decenas ya los compañeros condenados a penas que van de ocho a veinte años de prisión y a miles de pesetas de multa, desde que este Tribunal funciona. ¡Y ni uno siquiera ha sido absuelto!

No obstante, nuestra organización sigue luchando. Y como si fuera un aliente, aunque numerosos compañeros van cayendo en las manos sanguinarias de la Policía Especial, nuevos elementos se suman a la lucha, nutriendo con sangre nueva nuestras diezmaras filas.

Desde que nuestra organización está en la más completa y absoluta clandestinidad, la Confederación viene publicando normalmente un Boletín, que mantiene el contacto con todos nuestros organizados. Durante algún tiempo publicó también A Batallas, órgano de la C. G. T., pero el descubrimiento por la Policía de la imprenta clandestina, en el momento en que se terminaba la impresión del tercer número del periódico, malogró nuestros esfuerzos en este sentido. El perjuicio material ha sido superior a cuatro mil pesetas, y teniendo en cuenta que en tres años es la tercera imprenta que la Policía nos roba, pueden calcularse las dificultades en que esto ha colocado a nuestra organización.

La red de la organización clandestina se perfecciona constantemente, y varios levantamientos espontáneos, verificados ya después de enero, en varios pueblos, son la demostración más concluyente de que la Dictadura, pese a todos sus esfuerzos, aun tiene en pie a su adversario más temible: el proletariado revolucionario libertario.

En próximas cartas describiremos el caudaloso procedimiento de los bolchevistas para, con nuestra organización y como va desenvolviéndose la «Organización del Trabajo Nacional», el organismo fascista con el cual la Dictadura ha supuesto aplastar nuestro movimiento obrero y revolucionario.

JORGE DE CASTRO

Lisboa, agosto de 1934.

## DE BUENA FE

### Respuesta al Grupo a)

Nosotros, humildes provincianos del montón anónimo, que no formamos parte de ninguna constelación de estrellas de primera magnitud—ni siquiera de sexta—pero que sabemos del sacrificio callado—sin bambalinas apoteósicas—y del labor constante, afanoso, del anonimato, queremos responder al Grupo a), a la pregunta que tan ciertamente, y con tan buena intención, formulaba en el núm. 167 de nuestro querido paladín TIERRA Y LIBERTAD.

En primer lugar, amigos del Grupo a), esas élites, esos áres y esas estrellas por vosotros aludidas, no tienen de tales, la mayoría de las veces, más que el aspecto exterior, la aureola creada por las papapanas en torno a muchas figuras de papel, mal recubiertas de purpura, para disfrazar así un contenido híbrido, compuesto con mucha frecuencia de un poco de destreza o de un poco de una farsa de pedantería. Lo que llevan dentro muchos de esos áres, ha quedado reflejado a través del último trasiego de transfiguración hacia los campos de la política innombrable de nuestro tiempo.

Hay que convenir en que el hombre es un ente maleable, y susceptible por tanto, de las mayores aberraciones. Este fenómeno del engrandecimiento, del ensimismamiento individual y la tendencia de las multitudes a crear un fetiche ante el cual vivir de rodillas, incluso en los medios revolucionarios, es una epidemia general, de la cual pocos saben librarse.

En cuanto a la constatación que hace el Grupo a), de que en aquellas marcas donde se ven libros del tutelaje de una extra cualquiera, florecen mejores cosechas, tanto en el orden moral como en el orgánico, y se realiza más labor positiva, es cosa que halla su razón lógica precisamente en la ausencia del monstruo—como los llamará un día el fino espíritu crítico de Felipe Alaiz—, que no sirve, la mayoría de las veces, más que de estorbo o de elemento decorativo.

Allí donde no existe el estorbo, los militantes anónimos arman todo el hombre—porque no cuentan con la milagrosidad del fetiche—y la labor sufre el impulso de muchas individualidades; está matizada por las chispas de ingenio de muchos cerebros y lleva en germen el estremecimiento nervioso de muchos músculos y muchas voluntades. Los extras, mientras tanto, en sus candeleros de éfite, se miran el ombligo y se disputan en un forcejeo—casi siempre de retoriomas y ampulósidades de mitin monstruo—la totalidad de los rayos del sol.

A las preguntas que que seminalizáis vuestro artículo, camaradas del Grupo a), nosotros contestamos con un «Si estorbo, tajantes y lo hacemos con dolor y con asco. Porque, ¿tienen alguna realidad esas individualidades a que aludís? La tendrían, si su valor individual se adicionara, se fundiera en la colectividad, sin ruido y sobre todo sin factura. La capilla es un valor negativo, un peso

muerto, un lastre, cuando los que la integran se entretienen en torneos egocentristas y desdeñan las burdas labores, pero substanciales, de las masas, de esas masas destinadas a servir de plataforma a los bailanines, a una cantidad enorme de histriones.

Y luego, ¿es efectiva la desigualdad cuantitativa y cualitativa entre las individualidades por vosotros aludidas, y la colectividad? Tenemos la certidumbre de que todo es cuestión de óptica. A este respecto, recordamos una definición que oímos a un camarada, que se expresaba en estos o parecidos términos: «Yo comparto a la humanidad con una pirámide gigantesca. Si bien es verdad que si miramos a la base de la pirámide, esto es, a las masas, y después, como contraste, a la cúspide, la diferencia será bien notoria. Si recorremos en su totalidad una de las aristas de la pirámide, veremos cómo la diferencia ya no es tan acusada, ya que el último punto de la masa piramidal se confunde con la cúspide. Y esa misma confusión estará bien acusada desde la base a la cúspide y viceversa, en toda su extensión». ¿Lo encontráis lógico?

El problema que habéis planteado con vuestra pregunta, camaradas del Grupo a), es apasionante y oportuno y nos llevaría muy lejos si quisiéramos expresar el cúmulo de ideas que nos ha surgido.

Renunciamos por hoy a seguir adelante y no por temor a los carabineros encargados de velar por la integridad de la pura ortodoxia—que se extiende y afianza de un modo lamentable en nuestros medios—, sino por razones de espacio y de tiempo. Por lo demás, vuestro artículo es un zapón mucho más cetero que nuestra respuesta lo podría ser. Y eso que somos herejes impenitentes; irreverentes con los cachivaches hasta lo inaudito. Ya estamos desandando de emprenderla a tratarnos con todas las anguallas, las telarañas todas, y con todos los fetiches, perniciosos e inútiles.

En cuanto al espíritu valiente que invocáis, no faltará. Serán muchos los espíritus valientes—todo el contingente anónimo del anarquismo rural; precisamente los llamados a nutrir los Comités de Limpieza—. Incluso dentro de casa, dirán con nosotros en esta hora y en contestación a vuestra pregunta: —¡PRESENTES!

EL GRUPO «ANAR»

El secretario, JOSÉ RAMÍREZ

Salt (Gerona).

Nota de la Redacción.—Varios son los artículos recibidos sobre lo mismo. Damos el primero de ellos. Pero rogamos a los compañeros que se abstengan de los comentarios por escrito, porque, como lo repetimos más y menudo, el semanario no tiene más que cuatro páginas, y la Redacción no sabe cómo satisfacer a todos.



Un grupo de camaradas entusiastas que hicieron una jura en el pueblo de Josa (Teruel), bajo el espíritu fraterno de la C. N. T. y la F. A. I.



Un grupo de camaradas excursionistas, en Lunel (Francia), afirmando la amistad y el compañerismo al contacto con la Naturaleza.

### La descomposición de la España actual

¿Quién hubiera podido soñar, allá por el año 1934, los cambios por que tenía que pasar el Mundo? ¿Y qué de los profundos trastornos de España? Y sin embargo, veinte años han bastado para liquidar, teórica y prácticamente, una Monarquía que parecía inmovible; una República joven y ya carcomida hasta el tuétano.

Y cada día que pasa, cada mes, cada año, la descomposición es más profunda, más acentuada que nunca. Nada se sostiene en pie; nada vive más que la flor de lotos que se abre para morir.

Así los partidos todos, nacen a la vida, y apenas son algo, cobran forma, mueren como la flor de loto.

Pero si es natural que un partido quede partido inmediatamente, como dice Unamuno, es sumamente extraordinario que se gasten las instituciones económicas, base de la vida material de un pueblo.

Antes de 1934, los partidos políticos vivían o desaparecían, pero quedaba en pie la marcha del comercio y de la industria, que seguía un ritmo acompasado que nada turbaba.

Pero hoy no; hoy nada está en pie, nada puede decir que existirá mañana. El comercio está casi paralizado; la industria igualmente, y gentes que jamás hicieron en su vida sitio a graves preocupaciones, se lamentan incansablemente.

Esas gentes no creen en nada; sólo esperan, con un fatalismo oriental, que termine todo cuanto antes.

Y esta descomposición general de la España contemporánea, no la detiene ni Gil Robles ni Lerroux, ni nadie. Esta descomposición es propia de un sistema, de una civilización conocida por el nombre de burguesa en todo el Universo; pero que en España, ni esto puede llamarse, ya que aquí jamás vivimos en el cuadro de ninguna civilización, porque siempre se vivió al azar, sin una línea directiva determinada.

FRANCISCO PELLICER

## DE ESTADOS UNIDOS

### Como en los mejores tiempos

En todas las latitudes del Globo, y bajo las más repugnantes formas, el capitalismo arde y dió carta blanca a los más repudiados y salvajes crímenes.

El maquinismo político en los Estados Unidos de Norteamérica, es el mismo nervio del Estado, y cuando se señalan actos de bandadaje, crímenes a mansalva y actos típicos y de crueldad, siempre se señala un agente intermediario, por no decir de lleno que es la obra nefanda y reaccionaria del Estado ladrón y asesino.

Crímenes a gran escala y sin compasión han sido llevados a cabo protegidos por los guardadores del orden, pero masacrados del pueblo.

Chicago y Nueva York, San Francisco y Kansas, hablan por sí solas de las complicaciones obscuras entre saltadores de los bajos fondos y los jefes de Policía, así como altos representantes del Estado.

D. R. Fitzpatrick tuvo una profunda visión de tales manejos oscuros. Fue aquel jefe de Policía de Chicago que concentraba en una parte determinada de la ciudad a toda la Policía, para dejar paso franco a los saltadores de Bancos, con los que él, representante de la Justicia,

La única fuerza social intacta, no gastada, es la clase obrera. Esta no ha vivido, ni moral ni económicamente, ningún estado social para que esté gastada. Ella, tanto en el campo como en la ciudad, no ha desarrollado sus energías morales y materiales. El poder de consumación de la clase obrera fué siempre nulo. La cultura, a cero igualmente. Y siendo el sector más numeroso del país, éste se salvará o perecerá, a pesar de todo y contra todo, si se persiste en que su poder de compra siga igual que hasta ahora, y su cultura sea elevada también al cero.

España no tiene canales; España no posee ningún buen servicio de comunicaciones. Campos yermos, pueblos miserables; una raza depauperada como ninguna, dando un promedio de tísicos como ningún otro país, y un porcentaje de iletrados de una setenta u ochenta por ciento.

La frase del león de Graus Joaquín Costa «Escuela y despensa» era el fiel retrato de la España de su tiempo, pero que en 1934 no ha perdido actualidad alguna.

Ningún programa, por elevado que sea, conseguirá nada si no lleva a la realidad este pensamiento de Costa.

Y si no, ahí está el fracaso del fatuo Marcelino Domingo, al no crear las escuelas que hacían falta, creadas sólo en el papel.

Y el no menos fracaso de los partidos políticos, al no crear fuentes de riqueza efectiva, potente, y no teórica, tales como esa famosa Reforma Agraria, que sólo ha reformado y elevado el nivel de vida de unos cuantos burocratas. ¿Qué más aun a describir? Tanto hay, tanto sería preciso, que es mejor que escribiendo, vivirlo, para conocerlo y destruirlo.

Y si de esta descomposición no procuramos escapar la clase obrera, caemos la fosa junto al camino de nuestra perra vida, y... esperemos!

R. LONZ

## Noticiero Nacional e Internacional DE SABADO A SABADO

Barcelona, 1.—En un bar de la calle de la Independencia, esquina al pasaje Bassols, la Policía sorprendió una «reunión clandestina», deteniendo a diez y siete obreros, los cuales fueron trasladados a la Jefatura de Policía. Es el pan policíaco de cada día: detener, detener y detener.

Washington, 1.—Han fracasado todas las gestiones para evitar la huelga textil.

San Sebastián, 3.—Ayer por la mañana, salieron los parlamentarios vascos y catalanes para Zumárraga, con el fin de celebrar la anunciada Asamblea vasca, prohibida por el gobernador, cumpliendo órdenes de Salazar Alenjo. Llegados los parlamentarios a Zumárraga, el pueblo estaba tomado militarmente por fuerzas de toda clase. Estas trataron de que la Asamblea no se llevara a efecto. Después de innumerables incidentes, ésta no se celebró.

Ahora nuestro comentario. Si se hubiese tratado de obreros, a buen seguro que a estas horas habría ya un cementerio lleno de ellos. Pero como se trata de una comedia entre comediantes, no pasó nada, y la sangre no corrió.

Salamanca, 3.—Ha sido declarada la huelga del Ramo de la Construcción. El movimiento es unánime. La U. G. T. y la C. N. T. van juntas al movimiento. ¡He ahí el verdadero frente único! En la lucha y en la calle.

Barcelona, 4.—Por fin, empieza a salir en libertad los presos gubernativos, después de más de tres meses de estar detenidos por el capitán Dencás en la ergástula de la calle de Entenza.

Madrid, 4.—El subgobernador del Banco de España ha sido víctima de un atentado, resultando ileso del mismo.

Bilbao, 4.—Sigue la comedia nacionalista empezada estos días. Los comediantes siguen gesticulando, pareciendo pelearse. Secretamente, estamos seguros de que banquetean juntos. La representación terminará, seguramente, con otro abrazo de Vergara.

Nueva York, 4.—El paro de la industria textil ha sido unánimemente secundado. El gobierno federal está dispuesto a intervenir, caso de que se amenace perturbar el orden.

Nueva York, 4.—Dicen de Kings-

mountain (Carolina del Norte) que los huelguistas textiles han asaltado una fábrica, desalojando a los esquirolas que trabajaban a pesar de la huelga. ¡Norteamérica obrera, despierta de su letargo!

Barcelona, 5.—En el «Centre Tarragonés» irrumpió la Policía mientras se estaba celebrando una Asamblea de obreros del gas, deteniendo a todos los concurrentes a la misma. ¡A este tenor no quedarán obreros en la calle!

Madrid, 5.—Los obreros del Metro quieren declararse en huelga, a causa de los innumerables atropellos cometidos por la Empresa. ¡Siempre la encarnizada lucha entre los de abajo y los de arriba!

Nueva York, 6.—En el tercer día de huelga textil, se han producido colisiones en todos los Estados Unidos, en las que han resultado varios muertos y heridos. El movimiento continúa potente. ¡La América del dólar ha dejado de dormir y ahora despierta!

Barcelona, 6.—En un mitin celebrado en el Palacio de las Artes Decorativas, de Montjuich, por parte de la llamada Alianza Obrera, Joaquín Maurín, testafiero de la Esquerra, ha dicho que los incendiarios del Instituto Catalán de San Isidro pertenecen al «Bloque Obrero y Campesino», del cual Maurín es líder. ¡Por mucho menos, los militantes de la F. A. I. y de la C. N. T. vamos a la cárcel!

Madrid, 7.—Con motivo de la concentración de propietarios catalanes en esta ciudad, está a punto de declararse la huelga general en Madrid. ¡Bravo, obreros madrileños: así se hace oposición al fascismo!

Barcelona, 7.—Han sido libertados todos los presos gubernativos que, después de cuatro meses, permanecían en la cárcel.

Nueva York, 7.—El número de huelguistas textiles asciende hoy a trescientos noventa mil, que pueden convertirse mañana en quinientos diez mil o más.

Nueva York, 7.—El paro se extiende. La intransigencia en que se encuentra colocada la Patronal del Ramo, hace esperar que la lucha será dura.

## La Federación de Grupos Anarquistas de Lengua Española a todos los que simpatizan con nuestras ideas y están fuera de la organización

### Simpatizantes de ambos sexos: ¡Salud!

La extrema gravedad de la situación por que atraviesa el proletariado mundial en general y el de España en particular, nos obliga a dirigirnos a vosotros e invitarnos a que meditéis con respecto a nuestra posición y cambiéis de actitud.

Queremos ser lo más concretos posible, y sin andar en preámbulos o declamaciones: Que déis una ojeada sobre la situación mundial presente y al llegar a España os detengáis, porque aquí, en este último país, la situación es más grave todavía.

Cuando hayáis realizado esto, veréis que en general, los dos peligros que de forma pavorosa nos rodean y nos amenazan son: Guerra y Fascismo.

Con motivo de los sucesos de Austria, la guerra ha estado a punto de estallar. El peligro parece haberse alejado de momento, pero otros peligros se buscarán para desencadenarla en plazo breve. Este es el panorama mundial. Pero ya estamos en España. Y aunque aquí el peligro de guerra no existe, como en el resto del mundo, porque la mentalidad del pueblo no está tan embrutecida por el abominable prejuicio patriótico, existe el otro, el peligro fascista, que avanza todos los días, que amenaza arrollarnos. No nos durmamos un momento, pues el despertar será aterrador.

El proletariado consciente mundial tiene puestos los ojos en nosotros; para él representamos el faro que iluminará al mundo; el volcán donde hierven todas las rebeliones de un pueblo que anhela liberarse. Somos, pues, los llamados a hacer la revolución social, pero a hacerla tan grande, tan amplia, que dé el ejemplo a seguir al mundo entero.

Ya que nuestra acción hasta aquí nos ha llevado a ser los depositarios de esa esperanza mundial, no la malogremos. Nuestros hermanos del otro lado del Pirineo no se duermen, seguramente. Hagamos nosotros otro tanto.

Vosotros, los que estáis fuera de la organización, debéis abandonar vuestra posición inmediatamente. ¿Cómo? Uniéndoos a nosotros. Adhiriéndoos a los grupos existentes o formando otros. Todo

menos permanecer en esa actitud pasiva que tan poco cuadra con nuestro temperamento rebelde y activo.

Y tú, mujer, que también simpatizas con nuestras ideas; tú que sabes como nadie las dificultades que tienes que vencer para hacer frente a la vida; tú que desempeñas el difícilísimo papel de administradora del hogar; que tu amarga experiencia te ha enseñado (y si no te ha llegado todavía por ser joven, te llegará un día no lejano) a conocer los equilibrios que tienes que hacer para subvenir a las necesidades de la familia con los escasos medios de que dispones, no permanezcas más en esa actitud. Únete a los que luchan. No olvides que tienes un gran papel a desempeñar, y que en las ocasiones difíciles de la lucha, tu gesto rebelde sirve de estímulo a los que, por cualquier circunstancia, se encuentran apocados e indecisos.

No olvides que eres la igual al hombre, y que, como éste tienes tus derechos y tus deberes.

Nuestra revolución necesita una preparación asidua, constante. Y llevarla a cabo ha de ser obra de todos los que sentimos la idea. No esperemos a que la revolución se desencadene para actuar. Preparémonos entre todos.

Convenzámonos de una vez de que el triunfo de nuestro ideal está en relación con el grado de preparación en que nos encontremos cuando la revolución estalle. Vuestro sitio, pues, está en el grupo. Es en el seno de los mismos donde se discuten los grandes problemas que la vida nos tiene planteados; donde se analizan las dificultades que tenemos que vencer; donde aprendemos a convencernos los unos a los otros, señalándonos mutuos prejuicios y tratando de corregirlos, con lo cual viene la elevación moral del individuo, y son éstos, en fin, los que están llamados a ser la vanguardia revolucionaria primero, y la orientación en el Comunismo Libertario después.

Y ahora, simpatizantes de ambos sexos, vosotros tenéis la palabra.

LA F. G. A. L. E. EN FRANCIA